GRANÉS ✣ PASO ✣ CRUSELLES

Gloria pura

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

Maestros

CALLEJA y LLEÓ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

Al gran Pepe [illegible]

Cariñoso recuerdo de

[illegible]

GLORIA PURA

GLORIA PURA

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

Granés, Paso y Cruselles

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche de 24 de Mayo de 1904



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.^C

Teléfono número 551

—

1904

A Bernardino Sancifrián

Sus buenos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
GLORIA...................	Sra.	Soler. (1)
ARACELI....................	Srta.	Andrés.
MICAELA....................		González (N.)
VALENTINA..................		Mendoza.
AMALENCIO..................	Sr.	Riquelme.
DIMAS......................		García Valero.
CACHUPÍN...................		González (A.)
CELEDONIO..................		Mariner.
CAYETANO...................		Muñoz.
ANTONIO....................		Fernández.
EL TÍO DEL CRIMEN		Muñoz.
LA MUJER...................	Sra.	Díaz.
LA CHICA...................	Srta.	Carreras.
LA CHURRERA................		Camorena.
EMILIO.....................	Sr.	Amador.
CHICO......................	Niño	Andreu.
UN VENDEDOR DE DÉCIMOS.	Sr.	Sanz.
IDEM DE CAFÉ...............		Regúlez.

Mujeres del pueblo y Coro general

(1) A las pocas representaciones de esta obra y por enfermedad de la Sra. Soler, se encargó de su papel la primera tiple Srta. Rovira, que en la actualidad lo desempeña con gran aplauso del público.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una plaza de un barrio de Madrid. En el centro farola de dos brazos. Izquierda del público puerta del taller de mármoles, á continuación puerta practicable. Derecha primer término y formando ángulo ventana de planta baja, á continuación puerta de farmacia del señor Dimas. Foro calle.

ESCENA PRIMERA

AMALENCIO, leyendo un periódico, CACHUPÍN, abriendo la droguería, ARACELI, peinándose con la ventana abierta. VENDEDORES, PANADEROS, el TÍO DEL CRIMEN, que saca un cartel en un palo con las figuras que indica el cantable, varios libros y una guitarra, la MUJER, la CHICA y el CHICO y CORO GENERAL

Música

VENDEDOR DE DÉCIMOS
¡Hoy sale, hoy!

CHURRERA ¡La churrera, calentitos!

(Cruza la escena un panadero con el cesto á la cabeza.)

EL DEL CAFÉ ¡Café Fornos!

(Pasan dos burras de leche.)

AMAL. Mala-testa tiene
la mar de razón.
¡Ojalá sea pronto
la revolución!

CACH. Si yo sigo pasando las noches
soñando con ellas,
de aquí á un mes voy de fijo á quedarme
igual que una oblea.

ARAC. (En la ventana)
Mare, mare, mare
cómpreme usté un peine,
que en el baratillo
barato los venden.

CACH. ¡Ay, señor Amalencio,
ya rompe á cantar.

AMAL. (Sin hacer caso.)
Pero cómo engorda
la idea liberal.

ARAC. Hija, hija, hija,
no tengo dinero.
Mare, mare, mare,
el peine yo quiero.

(Aparece el Tío del crimen con el cartel, seguido de criadas, golfos, militares, asistentes y acompañado de la Mujer y los Chicos.)

TÍO Hagan corro los que quieran
enterarse de pe á pa
del crimen, sentencia y muerte
ocurrido en Pedregal.
¡Cinco céntimos cuesta la hoja con todos los detalles y dos fotograbados del asesino y de la víctima momentos antes de cometer el crimen!

MUJER ¿Quién pide otra?

TÍO En Pedregal de la Sierra,
pueblo honrado y laborioso...

MUJER Y CHICOS
Vivía Julia Menéndez
en *compaña* de su esposo.

TÍO El cual esposo, que se llamaba Ruperto Marmolete, llegó á su casa la noche del 21 de Diciembre próximo pasado, y encarándose con ella le dijo:
¿Dónde has estado toda la noche
que no te he visto?
Y contesta ella:

MUJER Y CHICOS
Me fuí á las eras con la sobrina
del señor Prisco.

TÍO Pero, Ruperto, que sentía la cizaña en el interior de su pecho, sacó una enorme navaja, y sin reparar lo que vale una vida...

MUJER ¡Cinco céntimos cuesta!

TÍO Le dió un golpe, y la navaja
en el pecho le clavó,
y después el inhumano
otro y otro le asestó.
¿Quién pide otro?

LOS 4 La mujer exhaló un ¡ay!
y cayó sin vacilar
á dos pasos de un armario
que acababan de comprar.

TÍO Aquí verán ustedes cómo se representa al asesino acabando de dar el golpe. ¿Quién pide otro?

(El Coro ha hecho mutis por ambos lados sin hacer caso del Tío.)

CHICO ¡Si no hay nadie!

TÍO Pues arrea pa la Plaza de Afligidos. Tú, haz la segunda voz ó te doy con el criminal en las narices. (Mutis.)

ESCENA II

AMALENCIO, CACHUPÍN ARACELI y á poco MICAELA

Hablado

CACH. Como toas las mañanas. Se está peinando. ¡Ay! ¡cuándo querrá Dios que se peine pa mí!...

ARAC. ¡Señor Amalencio!

AMAL. ¿Qué hay?

ARAC. Conque desde hoy suegro, ¿eh?

AMAL. Sí, hija, sí; pero el casamiento que yo estoy deseando es el de la fuerza armada y el pueblo: ese día tiro los mármoles por la ventana.

CACH. Pues avise usted el día antes, ¿eh?

ARAC. ¡Hola, Cachupín! ¿Qué se hace?

CACH. Lo de siempre: abriendo, abriendo el esta-

blecimiento y abriendo los ojos de par en par para ver ese pedazo de gloria.

ARAC. Exagerao.

AMAL. Sí que lleva razón, pedazo de gloria ó pedazo de cielo.

MIC. (Saliendo.) ¡Pedazo de animal! ¿Te parece bien que te estés toa la mañana de vago? ¡Y luego hablas de los burgueses.

AMAL. Oye, Micaela, te suplico que retires ese animal, y que tengas en cuenta, que además de esposo, soy presidente de la nueva agrupación de libertarios del barrio, y que, en un día como hoy, que se casa nuestra hija, el trabajar quita solemnidad al acto.

ARAC. Lleva razón el señor Amalencio.

MIC. Sí, sí; lo que es pretextos no le faltan á éste.

AMAL. Oye, aznalfabeta: yo lo que quiero, es que te convenzas de que nuestro porvenir está en la política y no en el mármol.

MIC. Lo que no *tiés* tú es pero que ni tanto así de vergüenza.

AMAL. Bueno, no me adules más y responde: ¿Has invitao á Antonio y á la Gloria?

MIC. Subí anoche á invitarles, él se excusó diciéndome que *tié* prisas en la obra, y porque la Gloria me contestó que ella iría, tuvieron los dos la primera bronca.

ARAC. La segunda: porque ya por la tarde tuvieron una más que regular.

CACH. La tercera, porque yo los ví por la mañana y no faltó ni tanto así para que se dieran de cachetes.

AMAL. Ahi *tiés* un caso político-social: esos chicos cuando se agruparon, parecían mismamente dos tórtolos, y ahora en cuanto se han estudiao el programa mutuamente, paece que han comprao las bofetás en un saldo.

MIC. Ella, que es una arrastrá sin entrañas, que él no *pué* ser más bueno ni más trabajaor ni más honrao.

ARAC. Y que el pobre está cada día más colao con ella.

CACH. Ese es mundo: al que quiere lo desprecian, y al que desprecia lo quieren.

ARAC. ¡Jesús, Cachupín! ¿Le da á usted eso toas las mañanas?

CACH. Y toas las noches.

MIC. ¡Lástima de chico!

AMAL. Lástima de *tóo* el hombre que se arrima á una mujer.

MIC. ¡*Pué* que te pese á tí, so berzotas! ¡*Miá* si reventaras ahora mismo! (Mutis primera izquierda.

AMAL. ¡Adiós, ciclón! Cá día estoy más convencío de que no hay na como el amor libre. (Sigue leyendo.)

CACH. Araceli: ¿sería usted tan amable que me aceptase este frasquito?

ARAC. ¿Es violeta?

CACH. Es una esencia extranjera que hago yo en el patio de la farmacia. Gola usted: á ver si acierta... (Le da un frasquito pequeño.)

ARAC. Parece heliotropo.

CACH. ¡Frío, frío!

ARAC. ¡Ah! ¡Vainilla!

CACH. ¡Caliente, caliente!

ARAC. No acierto.

CACH. Como que ya le he dicho á usted que es un perfume nuevo: es africano, y se extrae de flores arrancadas en el mismo desierto, pero tiene un olor potentísimo, por eso lleva el frasco cuenta gotas, porque con. dos nada más la huelen á usté á dos kilómetros, y como caigan cuatro gotas no *pué* usté salir de casa. (Araceli se ríe.) No lo tome usted á guasa, Araceli, que es un olor que no se puede resistir, el único que lo aguanta es mi principal que no se cómo se las apaña que lo huele todo.

DIMAS (Saliendo.) ¿Qué haces ahí?

CACH. ¿Lo ve usté? Ya se ha olido que estaba hablando con usted

DIMAS Alza al patio; á ver si acabas el vigorizador del cabello, y no abuses de la colonia: si te falta líquido, en el pasillo tienes el botijo.

CACH. ¿Pero, el lozoya es vigorizador?

DIMAS ¡Es narices! ¡Adentro!

ARAC. (Desde dentro.) Mare, mare, mare,
«cómpreme usté un peine.»

ESCENA III

CELEDONIO, CAYETANO foro derecha é izquierda, y DIMAS. AMALENCIO

DIMAS ¡Salú!

CAY. ¡Libertá!

CEL. ¡Igualdá!

AMAL. *Dominus vobiscum*, ú como si dijéramos en lenguaje verbal. He aquí la agrupación social del distrito.

CAY. ¡Integra!

DIMAS Y que no hay que darle vueltas, pero que en tó el globo no existe una agrupación tan fraternalmente agrupá como esta, ni tan fuerte como esta.

CEL. ¡Ele!

CAY. Esa misma expresión la he lanzao yo la mar de veces, porque es la que más engloba.

AMAL. Vosotros lo habeis dicho: el señor Dimas, droguero él, y por lo tanto nuestra mano derecha: el señor Cayetano, fabricante de churros, combros y demás artículos de madrugada y libertario convencío: Celedonio, tabernero y enemigo de la sociedad y servidor, que soy la cabeza visible de esta agrupación, ú séase el hombre civil que se pasa por el codo la cuestión de las cédulas, y que ha tenido la fiereza cívica, digámoslo así, de consignar en el padrón de los burgueses estas palabras memorables: «Amalencio González, marmolista y ácrata. Eso está esculpido.»

DIMAS Ahora es cuando yo veo un porvenir *pa* España.

AMAL. Como que ya me duele el alma de tanto oir que hace falta un hombre. Bueno; pues aquí hay uno.

DIMAS ¡Dos!

CAY. ¡Tres!

CEL. ¡Cuatro!

Música

LOS CUATRO — Que en *tóo* el orbe no existe
una agrupación
compuesta por hombres
con estas agallas
y este corazón.

DIMAS — Yo lo que soy
se lo debo á *Tolstoy*.

CAY. — El señor *Kropokín*
es un *tío* que no tiene fin.

CEL. — Donde está *Carlos Marx*
no debemos nosotros hablar.

AMAL. — Ni *Kropokín*,
ni *Bacunín*,
ni *León Tolstoï*,
ni *Carlos Marx*,
ni el mismo *Gorki*,
pues *Merekosky*
es el talento
más colosal,
y como ácrata
no tiene igual.

LOS TRES — Me parece una miaja *exagerao*,
que relegue usté al señor de *Max-Nordau*.

AMAL. — Es verdad. Se me había *olvidao*.

LOS OTROS 3 — ¡Qué *chiflao!*

AMAL. — El día que triunfemos
iremos por Madrid
al son del himno ácrata
que dice así:

LOS OTROS 3 — ¡Pues venga ya de ahí!

AMAL. — La igualdad proclamamos
con imparcialidad;
si no tengo y lo robo...

TODOS — *I-gual-dad.*

AMAL. — Dijo ayer Sánchez Toca
con naturalidad:
—Mi nariz y un pepino...

TODOS — *I-gual-dad.* (1)

---

(1) Véanse al final los nuevos couplets.

Hablado

AMAL. Ahora decidme si tenéis que poner algo en conocimiento del Club.

CEL. Servidor *tié* que lanzar una queja.

AMAL. Que la lance.

CEL. Pues que me da el corazón de que no se me considera como á uno de ustedes.

AMAL. ¡Te diré!

DIMAS Si el señor Amalencio me lo permite verteré la respuesta al tenor de lo que has dicho.

AMAL Que la vierta.

DIMAS En efecto, te tenemos una miaja de aprensión porque eres proveedor de las clases conservadoras.

CAY. Hago mías esas frases.

AMAL. Y yo las acoplo.

CEL. Pues están ustés pero que muy equivocaos: eso es una consecuencia de la profesión, que para nada impide el desarrollo de las ideas, porque yo, aquí, donde ustés me ven, me rasco con Vadillo.

AMAL ¡Corriente! De toos modos tú estás ahora en la lactancia libertaria.

CEL. No lo niego; y por lo mismo le voy á hacer á usted una consulta. Mi mujer, que está ignorante de mis ideas, porque hace seis meses que está en el pueblo, ha dao á luz una niña y me escribe diciendo que qué hace.

AMAL Pues que la ponga de nombre Electra y que no la registre.

CAY. ¿Por qué no?

AMAL Por dos razones: primera, porque registrar á una niña no está bien, y segunda, porque eso equivale á reconocer un estado, y nosotros, aunque se trate de hijos, no podemos reconocer ninguno.

DIMAS ¡Viva el acratismo!

AMAL. Bueno, ¿sabéis que el mitin es el domingo?

CEL. Eso es lo que hace falta, propagandear mucho.

AMAL. Se celebrará, como sus dije, en el Liceo Rius, y ya tengo hecho una especie de boceto por el que se ha de regir la Mesa. A ver que sus parece.

LOS TRES ¡Venga!

AMAL. Primero. Discurso de Celedonio Porrete, acerca del derecho á la vida. Muy corto, ¿eh? Segundo. Disertación de Cayetano Barrillos, sobre el reparto social. Lo más corto posible. Tercero. Estudio del señor Dimas, como droguero que es, acerca de los males de la sociedad, y entre ellos la estrechez que sufren algunos obreros. También corta. Y cuarto. Oración mía sobre el trabajo corporal de las mujeres. Aquí, como se trata de mujeres, hay que ser largo. ¿Que sus parece el programa?

CAY. Que eres tó lo que se llama un cerebral.

AMAL. Pues vais á besarme cuando sus diga lo que he pensao.

DIMAS. Habla.

AMAL. Como toas estas reuniones son sospechosas, y celebrándose en el Liceo Ríus más entoavía, se me ha ocurrío imantar el programa, pa que acudan las masas.

CEL.
CAY. ¿Y qué has pensao?

AMAL. Pues regalar á los dos socios más consecuentes dos libros: *La mujer ante el pueblo*, de Carlos Marx, y *La conquista del pan*, de Kropokin.

CEL. ¡Rediez!

DIMAS Es que eso debe quedar entre nosotros.

AMAL. Naturalmente, señor, y ya lo tengo yo pensao.

CAY. ¿Y se pué saber de quién van á ser?

AMAL. *La mujer*, tuya, y *La conquista*, cualquiera de nosotros; el señor Dimas, por ejemplo, que *tié* más tiempo por la noche pa la lectura.

DIMAS ¡Se agradece!

CAY. Bueno, y hablando de tó: ¿á qué hora unen á su chica de usté con Emilio?

AMAL. Pues lo que tarde en venir y organizarse el cortejo.

CEL. Pues entonces, no hay que perder tiempo.. Vamos á ponernos decentes.

AMAL. ¿No faltareis, eh?

DIMAS Ni que decir tiene.

CAY.
CEL. } ¡Hasta luego!

AMAL. Vamos á ver qué grosería me tié prepará la señá Micaela. (Va á entrar en el taller.)

ESCENA IV

AMALENCIO y ANTONIO, segunda izquierda

ANT. ¡Buenos, señor Amalencio!

AMAL. ¡Hombre, me alegro verte!

ANT. ¡Usted dirá!

AMAL. Pues digo, que si sus ha pasao el enojo, no debeis faltar á la ceremonia *nucial*, ni mucho menos perder la ocasión de tomar un bocao y polkearse unas miajas.

ANT. Se agradece, señor Amalencio, pero hay prisas en la fábrica y no pueo faltar.

AMAL. Como quieras, chico, y si pués hacer novillos, ya sabes el programa: bendiciones, después Viveros, y allá pa las siete de la tarde á la Puerta del Sol á acompañar á los novios al tranvía de Carabanchel, donde van á pasar unos cuantos días de luna.

ANT. Dios quiera que sean felices.

AMAL. Sí, hombre, sí, lo serán, como tú lo podías ser si no estuvieras tan apegao á las faldas.

ANT. Tó es poco, señor Amalencio.

AMAL. Mira, yo creo como tú que la mujer no debe salir á la calle más que tres veces: pa bautizarla, pa casarla... y pa enterrarla; pero á á esa máxima, sentencia ú paradoja, le falta otra salida entre casarla y enterrarla.

ANT. ¿Para qué?

AMAL. ¡Pa airearla! Porque, chico, eso de tener una señora curá al humo, no es muy higiénico que digamos.

ANT. Usté habla así, porque no siente celos.

AMAL. ¿Celos? Yo te daba á tí diez años de manco-

mún é insolidum con la señá Micaela, y ya verías tú como tó eso es una leyenda turca; en fin, ya lo sabes, haz por ir á los Viveros, que leyenda no será, pero turca pué que sea.

ANT. Se agradece. (Mutis Amalencio primera izquierda. Antenio indica el mutis para el foro izquierda, y aparece Gloria segunda izquierda.)

ESCENA V

ANTONIO, GLORIA, que sale segunda izquierda con cesta al brazo

GLORIA ¿Todavía estás aquí?

ANT. Sí; me ha entretenío el señor Amalencio.

GLORIA ¡Ea, pues adiós! (Con indiferencia y haciendo medio mutis.)

ANT. ¡Gloria!

GLORIA Me llamo. (Con despego.)

ANT. Pero ven acá, chata mía, ¿por qué me contestas de ese modo, queriéndote como te quiero? Vamos, perdóname si te he ofendío en algo. ¡Demasiado hago, cuando yo era quien debía perdonarte!

GLORIA Bueno, pues por eso, lo mejor que podías hacer es marcharte y dejarme.

ANT. Pero, mujer, ¿qué te hago yo pa que me hables así? ¿No te quiero? ¿No te mimo? ¿No soy un hombre que ni va á la taberna ni mira á ninguna mujer? ¿Qué más quieres?

GLORIA ¿Qué más quiero? ¡Libertá! ¡Quiero vivir! ¡Quiero no ahogarme ahí dentro sin ver el mundo! ¡¡Quiero no verte siempre pegao á mis faldas!!... ¡*Tóo* eso quiero! ¡Ya ves tú si es poco!

ANT. ¿Conque *tóo* eso quieres? Pues ya ves tú, con ser tan poco como tú crees, yo no puedo dártelo. (Pausa corta.) ¡Libertá! ¡No tenerme siempre pegao á tus faldas! Si tú *supiás* lo que dices, comprenderías el daño que me hacen esas cosas... pero no, mira, no quieo apenarme con esas burrás, porque sé que no me las dices de corazón. ¡Ea, se acabó! Tú, á la

compra, luciendo en la plaza ese cuerpo y esa cara que me tiene loco; y yo, al taller, satisfecho y tranquilo por que te quedas contenta. Vamos, ¿verdad que me quieres? (Con mimo,)

GLORIA Sí. (Con indiferencia.)

ANT. No: pero dímelo como otras veces.

GLORIA ¡Que sí, hombre, que sí! (Con hastío.)

ANT. Bueno, pues hasta luego, negra de mis ojos. (Mutis foro izquierda.)

GLORIA ¿Y que yo pase mi juventud entre cuatro paredes? ¡Vamos, que no y no! (Indica el mutis foro derecha.)

ESCENA VI

GLORIA y EL SEÑOR DIMAS, por la trapería, cepillándose una americana

DIMAS Gloria, ¿dónde vas tan seria?

GLORIA ¿Dónde *quié usté* que vaya? A la compra.

DIMAS ¿Has reñío con Antonio?

GLORIA Eso no hay que preguntarlo. Tóos los días y á toas horas.

DIMAS Pero, ¿qué sus pasa?

GLORIA Pues que ya me he cansao de ser tonta y no lo puedo sufrir; se le figuran los deos huéspedes, no me deja salir, y ya conoce usted el refrán, á la mujer y á la cabra, soga larga.

DIMAS Eso mismo me decía mi mujer; hasta que se me escapó con soga y tóo.

GLORIA ¡Pues lo que es con éste no hay miedo de que me vaya, no!

DIMAS Antonio es buen chico, mujer. ¿Y qué, supongo que vendrás á la boda?

GLORIA Así debía ser, ¿verdad?

DIMAS Pues claro, tratándose de la hija del señor Amalencio... y que creo que va á estar deslumbrante.. ¡Comida, baile, riperts hasta los Viveros!

GLORIA ¡Maldita sea mi suerte!

DIMAS Si vas, te comprometo la habanera más ondulante que toquen.

GLORIA ¡Que una se consuma!

DIMAS Va á estar muy bien de mujerío y de hombres; mira, ya empiezan á llegar (Empiezan á salir algunas parejas de casa á casa de Amalencio.)

GLORIA Ná, que voy. ¿Sabe usté si tardarán mucho en salir?

DIMAS Yo creo que minutos.

GLORIA Pues voy: después de tóo ¿qué? Así como así estoy deseando volar. (Mutis á su casa.)

DIMAS ¡Esta chica esta muy mal de aquí! (Señalando la cabeza.) Y el caso es que de aquí (Por las caderas.) y de aquí no está mal. (Entra en la droguería. Siguen saliendo algunas parejas.)

ESCENA VII

CACHUPÍN sale de la droguería con un mortero figurando que machaca algo

Cada día me gusta más la Araceli; y cada día me desprecia ella más. Y sin embargo, á pesar de sus desaires, yo sigo machaca que machaca hasta ver si consigo ablandarla: ¡Ay! Ya me lo dijo una jitana la otra tarde: «*Tú serás desgraciado en amores y una mano asesina te dará muerte*» y tóo me está saliendo, hasta lo de la mano, porque un día me doy con ésta en los sesos y se acabó Cachupín. Un consuelo me queda, que mi principal es más desgraciao que yo, porque á mí puede que se me escape mi esposa el día de mañana, pero á él ya se le ha escapao. ¡Ah! ¡Las mujeres son así, pérfidas como la onda!

ESCENA VIII

DICHO y DIMAS

DIMAS ¿Se puede saber que estabas haciendo?

CACH. Machacando albayalde para hacer crema Simón.

DIMAS Bueno, pues no te encargo ná: yo me voy á

la boda. Ojo con la tienda. Ya sabes, el peso de este lao es el que tiene el plomo en el platillo de los géneros: por ese despachas.

CACH. Está bien. ¡A la boda, á divertirse, y yo aquí! ¡Ay! ¡ya me lo dijo una jitana el otro día!

Música

CORO Dese prisa, señor Amalencio,
no se haga usté el loco,
que pa la hora en que se unen los chicos
ya falta muy poco.
Tóos estamos aquí ya esperando.
Ande el himeneo,
y hasta el cura ya estará trinando
por el *pitorreo*.
¡Ande pronto, vamos ya!

CACH. Al presenciar este acto
que yo soñara,
los dientes se me ponen
de media vara.
¡Cuándo querrá la Virgen
que llegue el día,
en que al fin Araceli
pueda ser mía!
En cambio hoy, mientras ella se refocila
por los Viveros,
yo estaré aquí tragando cordilla
dale que dale
con este mortero.

CORO Ande usté, *seña* Micaela;
ande usté, que va á ser abuela.
Y á los novios adviertan *ustés*
que esa calma está bien *pa* después.
Ponga usté ya, señor Amalencio,
el trole á esos chicos,
que se gastan *ustés* una calma
más grande *entoavía*
que si fueran ricos.
¡Ande pronto, vamos ya!

AMAL. (Saliendo.)
Perdonad si hemos *tardao*,
más la cosa es natural.

La señora Micaela
se ha *engolfao*,
con las expansiones
del amor filial.

CORO — Ya están aquí.
¡Vivan los novios!

ELLAS — ¡Quién pudiera verse así!

MIC. — ¡Hija de mi alma!

VAL. — ¡Se *quié* usté callar!

MIC. — Es que el acto me emociona
y por lo mismo
no me pude yo casar.

CORO — No se *oceque*, seña Micaela.
Hoy se debe gozar y reir.

AMAL. — La mujer, si no mete la pata,
no puede vivir.

GLORIA — (Aparte.)
Ya sé yo que cuando vuelva
un disgusto seguro tendremos,
y hasta puede que al fin regañemos;
pero ya su cariño me hastía
y me ofende que, ciego de amores,
me guarde y me cele de noche y de día.

CORO — En marcha ya.
No hay tiempo que perder,
y después de la iglesia,
en seguida á cantar y á bailar.
Vamos pronto, vamos ya. (Vanse todos.)

ANT. — (Saliendo y dudando entrar en su casa.)
¡Malditas pasiones
y la hora en que dí á esa mujer
toa mi sangre
borracho de amores!
No sé qué me pasa,
tengo miedo de entrar en mi casa.
¿Por qué... ¡No sé por qué!...
Lo que sé es que me matan los celos
y que tiemblo pensando que un día
me pudiera faltar su querer.
(Vacila entre subir ó no y al fin se decide.)
¡Ea Antonio, arriba! (Entra en su casa.)
(Sale Araceli.)

CACH. — ¿Se va usté á la boda?

ARAC. — Ya ve usté que sí.

CACH. ¿Y no siénte usté *ná*, reina mía,
al mirar que me quedo yo aquí?

ARAC. ¡Lloraré en los Viveros de pena!

CACH. ¡Se burla de mí!

(Sale Antonio precipitadamente y se dirige á Cachupín)

ANT. ¿Dónde está esa? ¿Ha vuelto? ¿Se ha ido con ellos? ¡¡Pronto!!

CACH. ¡Atiza! Ya está aquí Otelo.

ANT. ¿La has visto?

CACH. Pero, ¿á quién?

ANT. A Gloria.

ARAC. ¡Anda, pues si iba la primerita en el cortejo *pa* la Bombilla!

ANT. ¿A la Bombilla? No, no será verdad, porque como lo sea, se va á acordar de mí. (Se marcha corriendo.)

CACH. ¡Antonio! ¡Antonio! No seas loco. *Ná*, éste vuelve de la Bombilla con dos *Romanones*!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El patio de la casa donde vive el señor Amalencio. Son las siete de la noche. Mesas, botellas, bandejas de dulce, etc , etc.

ESCENA PRIMERA

AMALENCIO, ANTONIO, la SEÑA MICAELA, ARACELI, VALENTINA, EMILIO, CAYETANO, CELEDONIO, CACHUPIN y CORO GENERAL

Hablado

AMAL. (A Cachupín.) ¡Eh, tú! ¡Que noto que siempre que coges la bandeja te vas á esa punta y no sales de ahí!

CACH. Empiezo por la derecha.

AMAL. Bueno, tú empieza por donde quieras, pero que corra ¿eh?

CACH. (A Araceli.) Esto de aquí es coco.

ARAC. ¿Sí? Pues déselo usted á su principal, que yo no quiero más dulce.

CACH. Vamos, no me desprecie usté .. Mire usté, esto es tocino.

ARAC. No me gusta: hace de engordar.

CACH. ¿Ni siquiera una batata?

CEL. ¿Pero corre esa bandeja ó no?

CACH. Si es que no sabe por cuál decidirse.

AMAL. Pues mientras lo piensa, continúa.

CACH. ¡Ingrata!

AMAL. Bueno, ¿y supongo que ya desde mañana al trabajo y como si no hubiese pasao ná?

EMIL. ¡No faltaba más!

MIC. Y no os quejaréis: se han pasao sus ocho días en Carabanchel como príncipes; no ha sío Venecia, pero al fin habéis viajao.

AMAL. ¿Cómo que Venecia? ¿Vas tú á comparar la fertilidad de Carabanchel con Venecia? ¿Ni los aires? ¿Ni la tranquilidad, ni, si me apu-

ras mucho el comestible? ¿A que no habéis tenío que echar los garbanzos en agua?

MIC. Hombre, yo creí que...

AMAL. Tú has oído campanas y no sabes dónde.

MIC. Bueno, pues dispensa. (Apoyándose en él.)

AMAL. Aparta, que das tufo.

CAY. Oye tú, ¿pero quién ha cloroformizao á ese?

CEL. Eh, ¿te duermes?

ANT. Ustés perdonen, no puedo remediarlo.

MIC. Tó eso se quita con un par de copas.

ANT. Gracias: ya saben ustés que no bebo nunca.

AMAL. ¡Pero ven acá, acebuche? ¿Qué adelantas con ponerte así? Olvídala y no seas primo.

ARAC. Tiene razón el señor Amalencio, como han pasado ocho días pasan otros ocho y la del humo.

CACH. Pues no tiene razón: las mujeres no deben hacer infamias con los hombres. Anda, chúpate esa.

ARAC. ¿Cuala?

CACH. Esa. (Señalando á un dulce de la bandeja.)

CEL. Anda, hombre, alégrate.

VAL. Haz por distraerte.

ANT. ¡Imposible! ¡Me quiero arrancar su recuerdo y cá vez se agarra más á mí.

AMAL. Te advierto que es que tú también tiés cosas pa que te coleccionen. Gachó, ¿tú sabes cómo llegaste á los Viveros?

ANT. ¡Qué sé yo! ¡Iba loco!

AMAL. Dí tú que si conforme nos cogiste en mitad de un chotis, que por la cadencia exige cierto balanceo, nos pillas en un vals corrido, nos das los esponsales. Además, te cegaste dándole golpes.

ARAC. ¡Y eso no está bien!

AMAL. Yo comprendo que á la mujer hay que tocarla de vez en cuando pa ver á lo que suena, pero, chico, lo tuyo fué un repique que ni en el día del Corpus.

ANT. Ya les he dicho á ustés que iba loco. Después comprendí la burrá, pero ya no tenía remedio. Pero yo doy con ella, señor Amalencio, yo doy con ella, y ó Gloria vuelve á vivir conmigo ó me cuesta la vida.

CEL. Mire usted un caso como Romeo y Julieta.

AMAL. Tié más relación con Daoiz y Velarde.

MIC. Te advierto que si hemos invitao á los señores pa que se entristezcan, más vale que se acuesten; por lo menos estarán cómodos.

AMAL. Tié razón; echa vino y á ver si en la reunión hay quien quiera salir con un poquito de cante.

VAL. Cachupín sabe unas canciones muy bonitas.

CACH. ¿Quién, yo?

VAL Sí.

AMAL. Pues alza, no te hagas de rogar y ameniza el espectáculo.

CACH. Bueno, allá va.

AMAL. ¿Qué va á ser?

CACH. El mirlo y la mirla.

AMAL. ¿Fábula?

CACH. Qué fábula: una habanera volátil que quita el sentío.

TODOS Venga de ahí.

Música

CACH.

Un mirlo enamorado
de cierta mirla estaba,
y ausente de su lado
el mirlo lloraba.
Y al fin si se juntaban
un rato los dos,
al oido se silbaban
mil frases de amor. (Silban.)

—

El macho la decía:
—Por Dios, no seas mala,
pues pierdo la alegría
si ahuecas el ala.
Y al verlos un jilguero,
con rabia exclamó:
el que va *á ahuecar el ala*
voy á ser yo.

—

CORO ¡Pobres mirlitos!
¡Qué silbiditos
tan suavecitos
daban los dos!

Hablado

TODOS ¡Olé, los hombres!

AMAL. Señores; yo no sé lo que tié la jocosidad que embriaga, ¿verdá?

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR DIMAS

DIMAS ¡Salú! Por lo que se ve, ¿están ustés de bulla?

AMAL. Esta fiesta es el epílogo que ponen estos á un nuevo estao.

DIMAS ¡Muy bien! Y á propósito: ¿A que no saben ustés á quién he visto hace un rato por la Puerta del Sol, y me ha dao vergüenza?

AMAL. ¿Los guardias nuevos?

DIMAS Se trata de una conocida de ustedes; iba sola: hecha una golfa.

AMAL. ¿Eh?

DIMAS Gloria: la de Antonio.

ANT. ¿Mi Gloria ¿Ella hecha una golfa? ¿Dónde dice usted que la ha visto? ¡Pronto!

AMAL. ¡Serénate, hombre!

ANT. Déjeme usted; quiero verla así; quiero convencerme yo, y si es verdad... si es verdad, yo le juro á usté que la mato.

AMAL. Pero loco...

ANT. Que me suelte usted. (Mutis foro.)

AMAL. No dejarlo, que ese chico hace una barbaridad.

CEL. Yo voy con usted, si quiere.

AMAL. Pues andando: vosotros esperarme, y tú otra vez te guardas las noticias en la trastienda... ¡gachó! que pa disolver una reunión eres pero que ni el coronel Elías.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena dividida: la parte de la derecha es el cuarto de Antonio, tiene una puerta en el lateral izquierda, por donde se entra. La parte izquierda es el ancho del pasillo con puertas laterales. En la de Antonio, cómoda, sillas y una mesa camilla, todo pobre.

ESCENA PRIMERA

MICAELA, ARACELI y CORO general á la izquierda. Luego AMALENCIO y CELEDONIO, más tarde ANTONIO y GLORIA

Música

CORO ¡Esto es insufrible!
Y es intolerable,
y es irresistible,
y es inaguantable,
que una golfa indigna
les haga esperar
á gentes honradas
á carta cabal.

MIC. Yo estoy con cuidado
porque mi Amalencio,
con el acratismo,
como medie un guardia
de dos puñetazos
le rompe el bautismo.

ELLAS Ya tendrá prudencia.

MIC. Esa no la tiene.

ELLOS Ya tendrá *jindama*.

ELLAS Como el señor Dimas
es un tío patoso,
pues metió la pata.

ARAC. Ya suben,
son ellos, los dos.
Su marido y Celedonio.

MIC. ¡Gracias á Dios!

(Entra cómicamente el señor Amalencio y Celedonio. Se limpia el sudor. Alarga el garrote á Micaela y vuelve á limpiarse.)

CORO ¡Jesús qué cansado
y qué fatigado;
habrá habido lucha
quizá entre los dos!

AMAL. ¡Ha habido narices!
Y ya me convenzo
que estamos en plena
degeneración.

CORO Usted lo que ocurre
lo debe saber.
¿Qué ha sido de Gloria?
¿Qué ha sido de él?

MIC. Vamos, habla pronto,
que estoy *inquietá.*
Dí lo que ha pasao.

AMAL. En resumen, *ná.*

ARAC. Ahí llegan.

AMAL. ¡Silencio!
Venir para acá
que aquí lo prudente
es ver y callar.
Y si acaso le da una paliza
después que la mate
debemos mediar.

(Se ocultan todos. Entran Antonio y Gloria en su cuarto.)

ANT. Ya nadie te escucha.
Anda, dime, que te has vuelto loca,
y aunque sea mentira, mentira la creo,
porque sale *na* más de tu boca.
Habla pronto, que quiero
arrancarme esta pena,
y creer que he soñao
y pensar que eres buena.

—

GLORIA Yo no sé cómo voy á repetirte
que me ahogo y me muero á tu *lao.*
Que es *mu* grande el deseo que tengo de vida
pa tenerlo aquí dentro *encerrao.*
Déjame que me vaya
donde mejor lo crea,
y si dicen, que digan,
y si soy, que lo sea.

(Coro y demás partes se han acercado á la puerta.)

CORO ¡Pobrecillo Antonio!
La *quié* de verdad.
AMAL. ¡A ver cómo digo
que oir y callar!
ANT. Escúchame, mi Gloria.
Perdona mis enojos,
olvida lo *pasao*
y quédate, ¡por Dios!
Siquiera porque ciego
del brillo de tus ojos,
si tú te vas, chiquilla,
la luz *pa* mí acabó.
¿Vas á dejar el nido sin la paloma?
¿Vas á dejarme solo y desamparao?
¡Si cuando el sol asoma yo creo que asoma
por quebrarse en las ondas de tu *peinao!*
GLORIA Deja que la paloma salga del nido;
deja que vuele lejos de tus antojos.
Con la ausencia más pronto llega el olvido
y el olvido me libra de tus enojos.
CORO ¡Qué perra, qué golfa!
¡Qué mala mujer!
AMAL. ¡Viva el amor libre,
que esa es la *chipén!*
ANT. Escúchame, mi Gloria, etc.
GLORIA No quieras sujetarme,
deshecha esa manía,
que dejes que me vaya
te pido por favor.
Tu amor es un tormento
que turba mi alegría,
y *pa* vivir sufriendo
reniego de ese amor.
CORO No he visto en *toa* mi vida
mujer más perra,
ni hombre como ese Antonio
más *trastornao.*
¡Maldita golfa!
¿Qué le habrá dado?
Si tuviera vergüenza, la dejaría,
y esos grandes desprecios
que ella le hace
no aguantaría.
¡Cuántas en este mundo

serían felices,
si hallaran un cariño
como el de Antonio!
¡Tan de verdad,
que no puede ser
quererla más!

—

GLORIA No insistas más.
¡Déjame ya!
ANT. ¡Anda, por Dios!
¡Quédate ya!
(Los demás quedan escuchando en la puerta.)

Hablado

GLORIA Por favor te lo pido, Antonio; déjame que me vaya.

ANT. ¿A dónde?

GLORIA A la calle, de donde me has traído engañá, diciéndome que querías acabar por buenas y que viniera á llevarme mis cosas, por eso me has traío.

ANT. ¡Por eso na más! .. ¿Pero no eres feliz conmigo? ¿Por qué no lo eres? ¡Dímelo!

AMAL. ¡Pero qué emburrao está!

ANT. Oye, Gloria; no te vayas, te lo pido por lo que más quieras en este mundo, por tu madre.

GLORIA Pero qué afán tienes de sujetarme aquí. ¿Pa qué? Déjame, Antonio, si es verdad que me quieres, déjame que me vaya.

AMAL. ¡Están ustés oyendo! Vamos, si tuviera aquí al lao á la Micaela, le daba una patá na más que por ser mujer.

MIC. ¡Oye, tú; que toas no semos iguales!... ¿Eh?

ANT. No, Gloria, no; si yo trabajaré más, velaré toas las noches, toas, pa tí; y si me mata la fatiga que me mate, pero á tu lao; que yo sienta el calor de tus brazos y tu aliento y tu voz que son pa mí el aire que respiro, la luz que me hace falta, la vida.

AMAL. Tú, déjame el pañuelo. (A Micaela)

ANT. Anda, quédate y lo pasao pasao, ya ves, te lo perdono tó, tó.

GLORIA No te canses, me voy: qué le vamos á hacer.

AMAL. Tú, alárgame el garrote.

ANT. ¿Pero es que te has cansao de mí?... ¿por qué?... ¿porque soy bueno?... porque te quiero como nadie, ¿verdad?

GLORIA Por lo que sea. Si fueses tú el que me dejases, no me darías tantas explicaciones.

ANT. Pues no te vas.

GLORIA ¿Pero tú quién eres para encerrarme á la fuerza?

ANT. No lo sé, pero antes que salgas por esa puerta, te juro que te ahogo.

GLORIA No te dará tan fuerte.

ANT. ¿Que no? ¡Pruébalo! (Gloria intenta irse. Antonio va á abalanzarse á ella á tiempo que entran todos.)

AMAL. ¡Ea! Esto no se pué aguantar ya. ¡Antonio!

ANT. ¡Se quiere ir, señor Amalencio! ¡Se quiere ir!

AMAL. Déjala que se vaya, y si quiés seguir siendo un hombre de vergüenza, muérdete el corazón y llora y muérete si es necesario, pero déjala.

ARAC. ¡Esa no merece un hombre como tú!

VAL. ¡Que se vaya!

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!

ANT. (Interponiéndose y amparando con su cuerpo á Gloria) ¡No, no se va de aquí! Ya sé que es mala, que me avergüenza, que no me mirarán ustés á la cara, que me huirán los compañeros, que se reirán de mí, todo lo que ustedes quieran, pero con ella, con mi Gloria... mala, perra, arrastrá, tó, pero para mí, señor Amalencio, pa mí es GLORIA PURA. (Cae en brazos de Amalencio.)

TELON RAPIDO

COUPLETS PARA REPETIR

Don Francisco Silvela
se ha retirado ya,
par acomo lo hacía
i-gual-dá.

—

Si te dice tu esposa
que se va á pasear,
no entrando en Vaquerías
i-gual-dá.

—

Villaverde hace días
se ha marchado á cazar,
pa él liebres y conejos
i-gual-dá.

—

Presenciar una bronca
en una vecindad,
y asistir al Congreso
i-gual-dá.

—

Las sesiones de Cortes
y la frase inmortal
que soltó el gran Pucheta
i-gual-dá.

—

Un amigo de Maura
á Roma se nos va,

en no yendo á Valencia
i-gual-dá.

—

Bien á pie ó á caballo
los de seguridad,
para lo que aseguran
i-gual-dá.

—

Las pensiones de Roma
y el rosario fatal
de la señora Aurora,
i-gual dá.

—

Si quitan los jardines
decía un concejal,
no acabándose el verde
i-gual-dá.

—

Mazzantini pretende
los diestros asociar,
para ciertas cogidas
i-gual-dá.

—

Las modistas pretenden
los precios elevar,
si las faldas se suben
i-gual-dá.

—

Por entrar en la casa
de una comunidad,
me colé en la de Maura;
i-gual-dá.

—

Cuando niña, María
quería profesar,
y hoy es ama de cría
i-gual-dá.

—

Si una esposa comete
una infidelidad,
en no siendo la nuestra
i-gual-dá.

—

Tengo la hoja muy limpia
me dice un general,
si es igual que su ropa
i-gual-dá.

—

La igualdá entre los hombres
se debe proclamar,
Castellano y Barroso
i-gual-dá.

—

No transijo ni á tiros
con lo del santoral,
pues San Luis ó San Pedro
i-gual-dá.

—

Allí veo á una joven
con un viejo detrás,
á su edad en cualquier sitio
i-gual-dá.

—

Contemplando el pedrisco
á Maura ví exclamar:
Esto y un viajecito
i-gual-dá.

—

Maura da á los caciques
un té presidencial,
que les de un té ó les unte
i-gual-dá.

—

En Sevilla una niña
con un cura se va,

como es padre... de almas
i-gual-dá.

—

Ahora venden horchata
y el agua de cebá,
y hasta un cuadro del Greco,
i-gual-dá.

—

Ya no canto más coplas
pues ya no quedan más,
mas si ustedes aplauden
i-gual-dá.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*